

CAPITULO 23º

SUMARIO.

El Gral. Comonfort vuelve á servir en el ejército.—Llega á San Luis.—Organiza el Ejército del Centro.—Muerte del Gral. Zaragoza.—Lo substituye González Ortega.—Desembarca en Veracruz el Gral. francés Forey.—Substituye en el mando al Conde de Laurencez.—Nuevo contingente de San Luis.—Sale Comonfort para México.—Se levanta en San Luis el estado de sitio.—Ejército francés en México.—Calles de Zaragoza y 5 de Mayo.—El catecismo de Ripalda.—Declaración del Gobernador.—Disposiciones militares del Gobierno general.—Gobernador substituto.—Costo de la expedición francesa hasta Septiembre de 1862.—Forey aclamatisa.—La Alameda y los Ayuntamientos.—Quejas contra disposiciones del Gobernador substituto.—Declaración de estado de sitio.—Nombramientos de Gobernador y Comandante militar.—Los quejosos satisfechos y á la vez castigados.—Nuevos empleados en San Luis.—Recursos para los hospitales de sangre.—Los franceses avanzan sobre Puebla.—El 16 de Marzo de 1863 á las 9 de la mañana se presentan más de 20,000 al frente de la ciudad.—Forey forma el sitio de la plaza.—El 21 empiezan los combates.—El Gobernador Chico Sein atacado de enagenación mental.—El jefe de las armas resume los mandos político y militar.—Ordena que el Sr. Chico Sein sea atendido eficazmente por cuenta del Estado.—Fallecimiento de Chico Sein.—Algo sobre su vida pública.

El Gral. D. Ignacio Comonfort desde su residencia en Estados Unidos, ofreció al Gobierno sus servicios en la guerra que sostenía el país contra la Francia, y se vino á Monterrey á esperar la resolución. Allí recibió la respuesta de que se aceptaba su ofrecimiento y se le previno que con una brigada de fuerzas de Nuevo León pasara á pacificar el Estado de Tamaulipas. Desempeñada satisfactoriamente esa comisión se le ordenó que dejara encomendado el mando político y militar de dicho

Estado al Gral. D. Juan B. Traconis y que con los contingentes de Nuevo León y Tamaulipas marchara á San Luis Potosí á formar nuevamente el "Ejército del Centro."

Ese General llegó á esta ciudad el 22 de Agosto con 2,700 hombres, y otra vez empezó San Luis á dar contingente de sangre y de dinero para ese ejército.

*
* *

El día 8 de Septiembre sufrió la República una pérdida irreparable en aquellas circunstancias. El Gral. D. Ignacio Zaragoza sucumbió á una fiebre tifoidea que contrajo en los trabajos y penalidades de la campaña, siendo inútiles todos los esfuerzos que hizo la ciencia por salvar aquella vida tan necesaria en los momentos más aflictivos para la patria.

Lo sucedió en el mando del Ejército de Oriente el Gral. D. Jesús González Ortega.

Un día antes había desembarcado en Veracruz el Gral. de división Forey, enviado por el Gobierno de Napoleón III para reemplazar en el mando en jefe del ejército francés al Conde de Laurencez.

*
* *

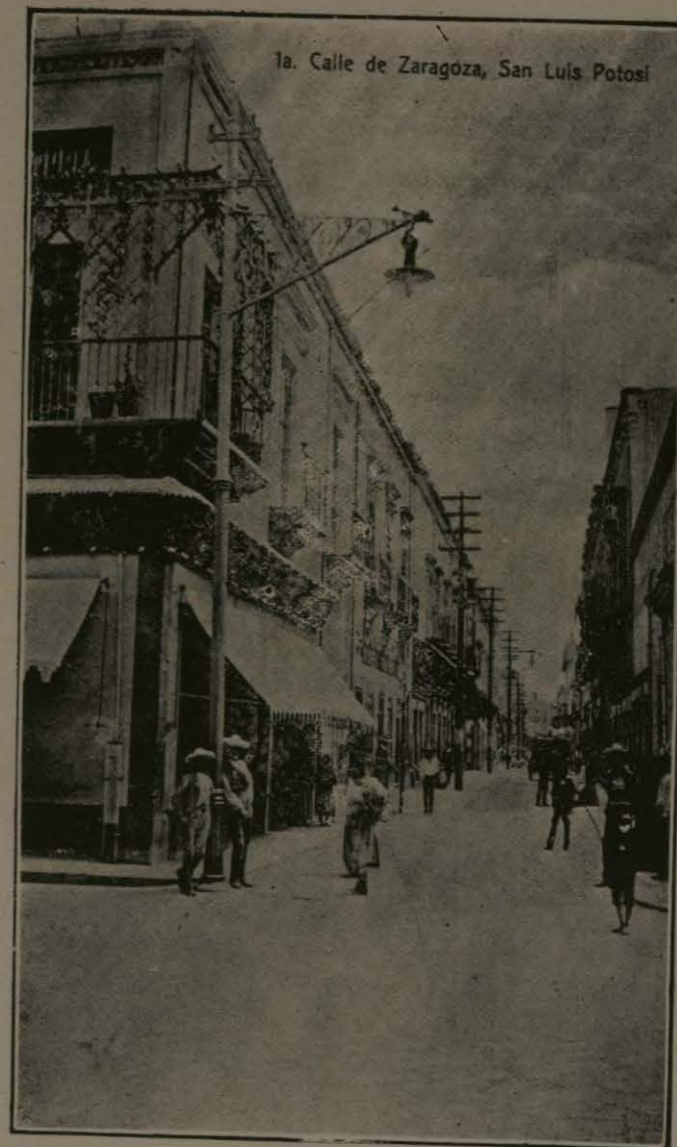
En mes y medio que estuvo en San Luis el Gral. Comonfort organizando el Ejército del Centro, dió el Estado el contingente que sigue: Batallón Zapadores de San Luis, su Coronel D. Juan B. Espejo. 2º Batallón de San Luis, Coronel D. Luis Legorreta. (El 1º lo tenía ya en su brigada el Coronel Escobedo.) Regimiento Lanceros de San Luis, su Coronel D. Francisco A. Agui-

re. Esos tres cuerpos formaron la 1ª Brigada del ejército de Comonfort, mandada por el Gral. D. Vicente Rosas Landa.

Se formaron, además, dos batallones de guardia nacional, con los nombres de "Hidalgo" é "Independencia." Del primero fué jefe el Teniente Coronel D. Buenaventura Berduzco y del segundo el de igual grado D. Rafael Vega. En la oficialidad del Batallón "Hidalgo" figuraron como capitanes los jóvenes Francisco Gándara, Luis Aristoarena, Tiburcio Cortés, Benigno Arriaga y Manuel Muro; y como Tenientes y sub-Tenientes León Zavala, Tirso Mancera, Eulalio Degollado (h), Luis Estrada, Rafael Villegas y otros que no recordamos. En el Batallón "Independencia" fueron capitanes Jesús Saenz, Lic. Ignacio Arriaga, Santiago Ramos y Rito Flores; y Tenientes y Subtenientes, Valente Viramontes, Hilario Tena, Serapio Lozano, Serapio de León, Adolfo Medina, Marcelino Cárdenas y otros. Se levantó igualmente un escuadrón de caballería que tuvo por jefe al Sr. D. Francisco C. Cabrera, y mayor al Sr. D. Eleázaro Martínez, no recordando quienes fueron los oficiales. Estos cuerpos prestaron varios servicios de guarnición, y algunos de sus jefes y oficiales salieron á la campaña, pasando á tropas activas ó de guardia nacional móvil.

El Ejército de Comonfort empezó á salir de San Luis con dirección á México el 29 de Septiembre emprendiendo su marcha las últimas tropas el 1º de Octubre. Se componía su fuerza de 4,800 hombres, siendo, por consiguiente 2,100 los soldados de San Luis que iban en él, unos formando la brigada Rosas Landa y otros como reemplazos en los cuerpos de otros Estados. Los recursos pecuniarios con que el Estado ayudó á la organización de esas tropas, fueron los productos de una contribución extraordinaria de uno por ciento sobre el valor de la propiedad rústica y urbana, capitales en giro y cuotas fijas por las profesiones y ejercicios lucrativos.

El mismo día 1º de Octubre expidió el Gobierno ge-



*Ocho calles de Zaragoza, desde la Plaza Principal,
al Sur, hasta el jardín Colón.*

neral un decreto levantando el estado de sitio en San Luis Potosí. Se publicó en esta ciudad el día 15 y el 16 volvió al ejercicio del poder ejecutivo el Gobernador constitucional D. Sóstenes Escandón, restableciéndose los poderes, corporaciones y oficinas con arreglo á la constitución y demás leyes emanadas de ella. El Sr. Escandón nombró su Secretario al Lic. D. Antonino Avila, Jefe Político del Partido de la capital al Lic. D. Ignacio Arriaga, Jefe de la guardia nacional al Gral. D. José Guadalupe García y redactores del "Periódico Oficial" al Lic. D. Francisco Macías Valadez y Teniente Coronel D. Rafael Vega. El periódico dejó de llamarse "Boletín Oficial" y apareció con el nombre de "El Garibaldi" en su segunda época. En Noviembre se separó de la redacción de "El Garibaldi" el Sr. Vega, siguiendo sólo el Lic. Macías Valadez y renunció la Secretaría de Gobierno el Lic. Avila. Entró á servirla el Lic. Arriaga, y para la vacante que éste dejó en la Jefatura Política fué llamado á cubrirla D. Alejandro Nieva.

En esos días estaba el Gral. francés Forey en Orizaba, llegando ya á 25,000 hombres el ejército que Napoleón III había enviado á México.

*
* *

En 14 de Noviembre decretó el Gobernador Escandón que en memoria de la batalla del 5 de Mayo de ese año (1862) y del General en Jefe del Ejército de Oriente que en aquella fecha venció á los franceses, se cambiaran el nombre de las calles de la Cruz por el de "5 de Mayo" y el de las de la Concepción y la Merced, hasta la plazuela, por el de "Zaragoza," imponiendo la pena de tres meses de suspensión á los escribanos que omitieran los nuevos nombres de dichas calles, en los instrumentos públicos qua autorizaran.

*
* *

Redactado por el Lic. Macías Valadéz el "Periódico Oficial," causó alguna sensación un editorial firmado por dicho señor, en el que sostenía la conveniencia de que en las escuelas públicas se aboliera la enseñanza de la doctrina cristiana por el Padre Ripalda, substituyéndola con lecciones generales de moral. Se creyó que eran ideas autorizadas por el Gobierno que irían brevemente á ponerse en práctica, y con tal motivo se acercaron al Gobernador comisiones y personas particulares á pedirle que no se expidiera esa disposición. El Gobernador contestó que no había orden del Gobierno en ese sentido, ni se había discutido el punto en los acuerdos. Que eran opiniones privadas del redactor del periódico, que podía emitir como cualquiera otro ciudadano, porque fuera de la inserción de los documentos oficiales, dicho redactor tenía libertad para escribir en él lo que quisiera, según convenio celebrado.

No se volvió á decir más de ese asunto, pero el Sr. Macías Valadéz logró al fin realizar sus ideas en ese particular en 1867, que siendo Secretario de D. Juan Bustamante, dictó la disposición de que se trata como veremos en el lugar correspondiente.

Agregado el resto de las fuerzas de González Ortega á las que tuvo á sus órdenes el Gral. Zaragoza, formando todas el Ejército de Oriente, dispuso el Gobierno general que se organizara de nuevo el Ejército del Centro, designando para mandarlo en jefe al Gral. D. Manuel Doblado, y substituyó á éste en la dirección de la campaña de la Sierra con el Gobernador de San Luis D. Sóstenes Escandón, quien para el efecto obtuvo licencia de la Diputación permanente, y fué nombrado Gobernador substituto el Sr. D. Ambrosio Espinosa. El Sr. Escandón salió á la campaña llevando una brigada de 1,800 hombres de las tres armas.

*
* *

La expedición francesa costaba al Gobierno de Napoleón III, hasta Septiembre de 1862, según datos oficiales publicados en aquella época, noventa millones de francos, más de dos mil soldados muertos en las distintas acciones de guerra que se habían verificado, dos mil seiscientos noventa franceses víctimas de epidemia en Veracruz, y las tripulaciones disminuidas en un cincuenta por ciento. Las bajas en el ejército eran cubiertas con nuevas tropas que frecuentemente llegaban á nuestras playas, por lo que no llegó á bajar de veinte mil hombres el ejército expedicionario con que contó Forey en los Estados de Puebla y Veracruz. Más tarde se triplicó ese número para expedicionar en la mayor parte de la República.

El Gral. Forey, desde su llegada á la República, dió en la manía de expedir proclamas al ejército francés, al mexicano, á los habitantes de Veracruz y de Puebla, y á toda la nación. Dejó muy atrás á nuestros antiguos Generales en el vicio de expedir proclamas. En una de las que dirigió á los mexicanos dijo que venía á manumirtinos de la esclavitud en que vivíamos.

*
* *

El Ayuntamiento de 1863, siendo su Presidente el Ing. D. Francisco de P. Montante, dió gran impulso á los trabajos de construcción y formación del paseo de la Alameda. Se nombró una comisión especial que se hiciera cargo de ellos, compuesta del Presidente de la Corporación Sr. Montante y de los Regidores Porras, Cabrera y Muro. Ya había algo adelantado desde 1860 por los dos últimos municipales y sus compañeros en aquel

año Santiago Ramos, Dr. José María del Castillo, Benigno Arriaga y otros Regidores, y para la continuación de los trabajos, los cuatro concejales de la última comisión se los repartieron tomando á su cargo cada uno un lado de la Alameda para acabar de arreglar el terreno y plantar los árboles que faltaban en las calzadas; y luego se pasaron al centro, repartiéndose igualmente una cuarta parte cada uno. En la dirección ayudó el Sr. Cabrera al Sr. Montante, y hubiera quedado terminado el paseo antes de acabar el año, si el Ayuntamiento hubiera terminado su período, pero fué suspenso en el mes de Mayo por defender los derechos de la ciudad como se verá adelante. Sin embargo, como se aprovecharon los mejores meses para la plantación, quedó ésta casi concluida, y en el resto del año el Gobierno se encargó de hacer las obras más indispensables para que el paseo pudiera ser puesto al servicio público. De ese año data el más hermoso paseo que tiene hoy la ciudad, el que ha sufrido varias reformas en la arboleda y en las obras de ornato, dispuestas por los Ayuntamientos posteriores, que han contribuido á embellecerlo notablemente.

Con fecha 16 de Febrero de 1863, el Gobierno general declaró día de fiesta nacional el 5 de Mayo, en memoria del triunfo obtenido por el ejército mexicano sobre el francés, á orillas de la ciudad de Puebla.

*
* *

Disposiciones dictadas por el Gobierno interino del Sr. Espinosa relativas á obligar á los mineros de Catorce á que remitieran una conducta de plata para la acuñación, y que fué á hacer efectivas el Administrador de la Aduana D. Benigno Arriaga, así como otras providencias calificadas de violentas para la organización de la guardia nacional y pago de cuotas por excepciones del servicio,



DON FLORENCIO CABRERA,

autor del plano de la Alameda, Regidor
y Diputado ameritado.

fueron causa de que del mismo mineral de Catorce y de esta capital se elevaran quejas en contra del Gobernador substituto del Estado.

Los españoles de Catorce dirigieron la suya al General en Jefe del ejército de reserva D. Manuel Doblado, y este jefe la transcribió al Gobierno general para la resolución correspondiente, careciendo él de facultades para conocer del asunto.

Como consecuencia de esa queja y de los informes que de la ciudad de San Luis recibió el Gobierno general, decretó éste con fecha 25 de Febrero del año antes citado, el estado de sitio, nombrando Gobernador y Comandante militar del mismo al Sr. Lic. D. Vicente Chico Sein.

El Sr. Escandón con su brigada que estaba en Rioverde protestó contra la declaración de estado de sitio, pero pocos días después, mediante comunicaciones cambiadas entre él y el Gobierno general se sometió á lo dispuesto y siguió encargado de la campaña de la Sierra.

Por comunicación dirigida á este nuevo gobernante ocho días después, se le previno que se hiciera pronta y completa reparación de los agravios inferidos á los españoles de Catorce, por ser nulas y de ningún valor las órdenes en cuya virtud fueron causados; á reserva de sujetar á juicio á los funcionarios de San Luis que las expidieron y ejecutaron por haber traslimitado su poder, invadiendo facultades reservadas al Gobierno de la Unión.

Hecha así la debida justicia á los quejosos, el Sr. Ministro de Relaciones y Gobernación D. Juan Antonio de la Fuente, dijo en seguida al Gobernador y Comandante militar de San Luis, en el mismo oficio citado, lo siguiente: "..... Pero el Gobierno que tanto considera la justicia, tiene tambien que atender á su propia dignidad en la que se refleja la dignidad de la Nacion.—Los españoles quejosos lo han ofendido estampando la siguiente frase: en la inteligencia (dicen al Sr. Doblado) de que no

nos dirigimos por ahora al Supremo Gobierno por evitar mayores dilaciones, *y porque juzgamos tambien que solo V. obrará en este caso urgentísimo como lo demandan el honor del país y el cumplimiento de los tratados internacionales.* Para castigar este ultrajante y calumnioso desacato á la autoridad y justificación del Presidente, deberá V. exigir á cada uno de los que firmaron la esposicion inclusa, una multa de cuatrocientos pesos, librando luego á la órden de la Tesorería general el valor de lo que esas multas produjeren."

El Sr. Chico Sein cumplió en todo lo prevenido por el Gobierno. Dictó las órdenes convenientes para la reparación de los agravios y perjuicios sufridos por los españoles de Catorce, y les hizo efectivas las multas impuestas por el Presidente de la República, remitiendo el valor de ellas á la Tesorería general de la Nación.

De este modo digno y decoroso para nuestro Gobierno terminó ese incidente desagradable.

El Sr. Chico Sein, al recibirse del Gobierno y Comandancia general, nombró Secretario del Despacho al Sr. D. José Dionisio Bello, que desempeñaba la Administración de Correos; Jefe Político de la capital al Sr. D. Rafael Montante, y Redactor del "Periódico Oficial" al Sr. Lic. D. Estéban Avila, que había sido Gobernador del Estado de Aguascalientes. Dicho periódico cambió el nombre de "Garibaldi" por el de "El Potosino."

* * *

La frecuente llegada de tropas francesas á Veracruz y los aprestos militares que su General en Jefe hacía, indicaban que se acercaba el día de un terrible combate, que volvería á tronar el cañón, y que correría á torrentes la sangre francesa y mexicana. Los valientes que ven-

cieron el 5 de Mayo se preparaban á la lucha; mil y mil guerreros se alzaban por todas partes para vengar el ultraje á la patria, y de todos los Estados de la República se remitían donativos en dinero, en vestuario, en útiles de guerra y de hospitales para el ejército que en Puebla de Zaragoza iba á disputar el paso, para la capital de la Nación, al ejército invasor.

En la ciudad de San Luis, no obstante que la mayoría del bello sexo, triste es decirlo, simpatizaba con los invasores y sus aliados, las pocas señoras que deseaban el triunfo de los defensores de la independencia y las que sólo veían en los heridos y enfermos seres que sufrían, á quienes podían enviar auxilios oportunos para aliviar sus dolores, se organizaron en Junta Permanente, nombrando comisiones para coleccionar donativos y arreglar algunas funciones de teatro y toros cuyos productos se destinaran á beneficio de los hospitales del Ejército de Oriente. Las compañías que trabajaban en ambos espectáculos, obsequiando la solicitud de la comisión de señoras, dieron dos funciones cada una con el objeto referido; se dieron además dos corridas de toros por jóvenes aficionados, y dos funciones teatrales por caballeros y señoritas de la buena sociedad. El producto de donativos y de los espectáculos dichos, se remitió en dinero y efectos á disposición del Gral. González Ortega.

Los invasores avanzaron sobre Puebla, llegando el 4 de Marzo al pueblo de San Bartolo. El 16 se acercaron á la ciudad haciendo alto en la Hacienda de los Alamos, y á las nueve de la mañana un cañonazo disparado en el fuerte de Guadalupe anunció que el ejército francés estaba al frente de la ciudad de Zaragoza. El ejército francés se presentó ante los muros de Puebla con más de 20 mil hombres, 50 cañones y ocho morteros. Constaba de tres divisiones de infantería mandadas por los Gales. Douai, Bazaine y Márquez, y una de caballería á las órdenes del Gral. de la Mirandol; los primeros con su competente dotación de artillería.

Los días 16 y 17 los ocupó Forey en tomar posiciones y el 18 quedó cerrada la línea de circunvalación. El mismo día y los dos siguientes se batieron algunas avanzadas del Ejército del Centro con los sitiadores, y el 21 se empeñó ya el fuego entre éstos y los sitiados, sin la formalidad acostumbrada de intimar la rendición de la plaza.

*
* *

En los días que se cruzaban una vez más las armas mexicanas y francesas en la heroica Puebla de Zaragoza, el Estado de San Luis sufría una desgracia irreparable. El Gobernador y Comandante militar Lic. D. Vicente Chico Sein dió patentes señales de enajenación mental el 17 de Marzo. No era la primera vez que aquel íntegro funcionario era atacado de esa cruel enfermedad; ya lo había sido quince años antes y por igual causa. El Sr. Chico Sein era de aquellos hombres que estiman en todo lo que vale la independencia y libertad de la patria; era fanático por el honor nacional, y tanto se conmovía agradablemente por los triunfos de nuestras armas contra el enemigo extranjero como se preocupaba por los reveses que sufrían nuestros soldados. Nunca se conformaba con que la suerte de la guerra nos fuera alguna vez adversa, porque creía que á raíz de una gran derrota venía la pérdida de la nacionalidad mexicana, y esta idea excitaba terriblemente su sistema nervioso, haciéndole derramar abundantes lágrimas de dolor y desesperación.

En la época de la invasión americana desempeñaba una Magistratura en el Supremo Tribunal de Justicia, y desde aquel elevado puesto, desde su gabinete de estudio, y desde el hogar doméstico, seguía con el interés y con la ansiedad del acendrado patriota, la marcha de la bandálica guerra que trajo á nuestro territorio el coloso

del Norte. A cada desastre que nuestro ejército sufría en Palo Alto, la Resaca y Monterrey, su noble espíritu se abatía y era presa de la mayor angustia. Vino después la batalla de Angostura, se hizo creer que en ella había triunfado el ejército mexicano, y al infinito placer que sintió por la fingida victoria, sucedió el más cruel desengaño cuando supo que el campo había quedado por los invasores, y que luego vió entrar á San Luis nuestro ejército disminuido en dos terceras partes del que había salido, y el corto número que volvió hambriento, desnudo y cabizbajo. A la vez se recibía en San Luis la noticia de la invasión por el puerto de Veracruz y que el ejército de Scott avanzaba para la capital de la República, arrollando cuanto obstáculo se oponía á su marcha. Ya no pudo más el insigne patriota. Creyendo perdida para siempre la independencia de México, su espíritu se rindió al dolor que tal pensamiento le causara, y una mañana saltó de la cama en paños menores, se echó sobre los hombros un jorongo del Saltillo, y descalzo y sin sombrero se lanzó á la calle corriendo y saltando, gritando ¡vivas! á México, á Dios y á la Gloria.

El Sr. D. Eulalio Degollado, que lo vió pasar por su casa de comercio en tan lamentable estado, salió á alcanzarlo, y ayudado de algunos amigos, lo detuvo y lo llevó á su habitación. Inmediatamente fueron llamados los mejores facultativos de la ciudad, los que desde luego declararon que el ilustre patricio era víctima de una completa enajenación mental. Se le prodigaron los auxilios más eficaces, y como á los pocos meses subió al Gobierno del Estado el Sr. D. Julián de los Reyes, pariente político del Sr. Chico Sein, pues las señoras esposas de ambos caballeros eran hermanas, aquel funcionario tomó decidido empeño en la curación del enfermo, la que al fin se consiguió, recobrando enteramente su razón. (1)

(1) En la biografía del Sr. Chico Sein, publicada en la "Miscelánea Potosina" constan más extensos detalles de su vida pública y los pormenores de la notable curación del primer ataque de locura que sufrió.

Muchos años estuvo el Sr. Chico Sein en completa salud sirviendo á su Estado, como siempre, en los más elevados y difíciles puestos. Fué Magistrado y Presidente del Supremo Tribunal de Justicia, Diputado y Senador en el Congreso general, y Gobernador por primera vez en los años de 1859 á 1860. El acierto y la energía con que desempeñó esos cargos, probaban que su cerebro recobró todo su vigor, y aunque le tocó desempeñar el Gobierno en época de efervescencia y de continuada guerra civil, se conoce que ésta no le preocupaba en gran manera, porque cualquiera que fuera el resultado se trataba de hermanos, hijos de una misma nación, y todo quedaría en casa, como vulgarmente se dice. Así se explica por qué tuvo la fuerza de voluntad suficiente para luchar por la libertad en los años de la guerra de Reforma, y arrostró con ejemplar abnegación los trabajos y peligros de una larga y penosa campaña.

Mas la segunda época en que la patria lo llamó á su servicio, la cuestión cambiaba de aspecto. Se trataba de una guerra extranjera, auxiliado eficazmente el enemigo exterior por extraviados hijos de la misma patria, y al saber que en el numeroso ejército francés que avanzaba sobre Puebla, venía una fuerte división de mexicanos, á prestar su ayuda en la ingrata tarea de imponer á México un gobierno extranjero, para cuyo objeto tendría que correr á torrentes la sangre de los buenos hijos del país, volvió aquel enérgico espíritu á decaer, calculando las consecuencias que traerían á la República el establecimiento de un Gobierno apoyado por bayonetas extranjeras, la sangre que tendría que derramarse en la obstinada lucha y el temor que como pesadilla abrigaba, de que México desapareciera del catálogo de los pueblos libres.

En los mismos salones del Gobierno el 15 de Marzo de 1863, dió las primeras señales de que su razón se extraviaba, dictando órdenes extravagantes que el Secretario, el Jefe Político y las demás autoridades no sa-

bían como obedecerlas. Ese día estuvo despachando con intermitencias de juicio y de locura, declarándose ésta de un modo absoluto el 17 del propio mes.

El Jefe de las armas Gral. D. Francisco Alcalde expidió en el mismo día un decreto reasumiendo los mandos político y militar del Estado, *por motivo del trastorno mental del Señor Chico Sein*, y mientras resolvía lo conveniente el Gobierno general. El Presidente de la República dió su aprobación á ese decreto, y confirmó en ambos mandos al Gral. Alcalde. Este señor dió orden para que fuera atendido y curado con todo esmero, por cuenta del Estado, el Sr. Chico Sein, pero en esta vez fueron ya inútiles todos los esfuerzos de la ciencia y los cuidados de la familia y amigos del esclarecido patriota, el cual sucumbió á la cruel enfermedad pasando á mejor vida la noche del 9 al 10 de Septiembre del mismo año de 1863.

La figura del Sr. Chico Sein siempre aparecerá entre las de los hombres honrados y benéficos que han gobernado á San Luis. Téngase presente que á sus trabajos para unir las fuerzas de San Luis, Nuevo León y Tamaulipas en 1859, y á su abnegación presentada como modelo á los jefes de aquellas tropas, se debió el triunfo obtenido en Loma Alta, precursor de la serie no interrumpida de victorias, hasta la ocupación de la capital de la República por el ejército federal.

Sus servicios á la instrucción pública constan en la "Miscelánea Potosina" y en la "Historia de la Instrucción Pública en San Luis."

Las mejoras materiales recibieron gran impulso de su benéfica administración. Suprimió el antiguo alumbrado público de aceitillo substituyéndolo con el de gas, inició la formación de la actual Alameda en la antigua huerta del convento del Carmen, la Penitenciaría en una parte de dicho convento y tuvo el proyecto de establecer en la otra el Palacio de Justicia, con cuyos objetos consiguió, como he dicho, que el Gobierno general ce-

diera al Estado todo aquel vasto edificio. Y todos estos actos de sabia y progresista administración los puso en práctica, cuando el cañón retumbaba en los valles, cuando la sangre mexicana corría en nuestros campos y ciudades, cuando la República estaba dividida en dos campamentos, cuando los mexicanos todos agitados por el genio maléfico de la civil discordia no respirábamos sino en una atmósfera nebulosa por el humo del combate, y enardecidos los ánimos por el grito de guerra que continuamente hería nuestros oídos.

La Nación y el Estado perdieron un hombre eminente, cuyo mérito apenas es ahora conocido por determinados potosinos que hemos sobrevivido á aquella época, y que fuimos testigos presenciales de sus servicios y honradez.

Un cuadro empolvado en que está escrito su nombre con letras de oro, en la sala de sesiones de la Junta de Profesores, es lo único que enseña á la actual generación que existió un ciudadano llamado Vicente Chico Sein, y que por estar en ese local se supone que prestó algunos servicios á la instrucción primaria.

Demasiado escasa ha sido la gratitud potosina en la manifestación de su agradecimiento al Gobernante progresista. El nombre de éste debía estar al lado del de Díaz de León, de Adame, de Sepúlveda, de Arriaga, de Reyes y de otros, en el salón de la Legislatura, en el del Gobierno, en el del Ayuntamiento, en las calles, en los paseos y en todos los sitios donde puedan verlos las generaciones venideras para que el recuerdo de sus trabajos y servicios al Estado, sirvan de estímulo á la juventud, enseñándole que el hombre que consagra toda ó una parte de su existencia á ser útil á la sociedad en que vive, es siempre acreedor á la gratitud de los pueblos y á que su nombre pase de generación en generación bendecido y respetado por todos los que lo pronuncien.

El estado constante de revolución en nuestro país, ha sido la causa de que pasen inadvertidos hombres y hechos que deben perpetuarse en la memoria de los pue-

blos. Conocemos lo que de unos y otros dicen las historias generales, pero estas sólo se ocupan de determinados hombres que han figurado en primera línea en los negocios de la Nación, y de los hechos que con ellos se relacionan, pero poco se ocupan de los hombres y sucesos de los Estados, sea porque no han podido reunir los datos necesarios, ó porque han creído que carezca de interés general el estudio de las entidades federativas.

A cubrir ese hueco en la pequeña parte que podamos, se han encaminado nuestros trabajos por lo que se refiere al Estado en que vimos la primera luz. Otro escritor más competente que nosotros y con mejores datos, completará la obra, y así se logrará que nuestro Estado y nuestros hombres lleguen alguna vez á ocupar en la Historia General de México el lugar que en justicia les corresponda.

Consignados en capítulos anteriores, y en las épocas correspondientes, los servicios de distinguidos potosinos, era de nuestro deber decir, respecto del Sr. Chico Sein, nuestras últimas palabras en este libro, al despedirnos del immaculado funcionario que la muerte arrebató en los días de prueba para la Nación.

